

Reflexión sistema de residencias médicas

Primero que nada, es importante mencionar que esta reflexión la realizo desde mi punto de vista quizás privilegiado, en el cual soy un médico residente que considero se encuentra mental y emocionalmente estable, además de contar con la “ventaja” de encontrarme realizando la residencia en un hospital que se encuentra en mi ciudad natal, lo cual me permite contar con un apoyo de mi familia.

Actualmente me encuentro cursando el último año de la residencia, lo cual me hizo cuestionarme si valiese la pena escribir esta reflexión, ya que se que quedan pocos meses para concluir mi especialidad. Pero creo es importante plasmar mi punto de vista acerca del sistema de salud en México, particularmente en el sistema de residencias médicas.

Como médicos, considero que hay momentos en los que nos olvidamos de que nuestro objetivo es tratar pacientes, los cuales son seres humanos con pensamientos y emociones complejas. Estas personas buscan la atención de un experto en temas de salud con la finalidad de “curarse” o tener una mejor calidad de vida. Sin embargo, el sistema de salud en nuestro país está saturado, disminuyendo tiempos de consulta y de atención a estos pacientes. Se busca una productividad y un número de pacientes que se deben de atender, pero pocas veces nos cuestionamos el tratamiento y la atención que les damos: ¿en verdad hicimos lo mejor que podíamos por ese paciente? ¿Esas indicaciones eran las adecuadas para el? ¿Nos aseguramos de que podría cubrir los costos y tiempos de ese tratamiento? Quizás muchas veces las respuestas sean que si, quizás muchas otras serán un no. Y es que en un sistema que exige esa cantidad de pacientes atendidos, muchas veces como médicos nos sentimos presionados por esos tiempos de consulta llegando a un punto de agotamiento físico y mental. Pero la finalidad de esta reflexión no es ahondar en este punto del sistema de salud.

En los hospitales existen los bien conocidos “médicos residentes.” Estos médicos son personas que han estudiado al menos 6 años de licenciatura en medicina y son personas que deciden realizar un Examen Nacional para Aspirantes a Residencias Médicas, mejor conocido como ENARM. Antes de aplicar a este examen, muchos de estos médicos invierten tiempo y en algunas ocasiones dinero para prepararse para tener una calificación suficiente para ingresar a la especialidad que desean. Para llegar a este examen, muchos sufren de altos niveles de estrés y de autoexigencia (algunas ocasiones exigencias externas, como familia o amigos) ya que esto define si podrán ser médicos especialistas o no. Algunos logran obtener el puntaje deseado en el primer intento, otros no así que deciden intentarlo una segunda, tercera o cuarta ocasión (incluso más).

Finalmente, para las personas con el puntaje necesario llega el momento de elegir en qué hospital realizarán dicha especialidad. La mayoría buscan la mejor sede para formarse y en la cual podrán sacar provecho de muchos años de su formación académica. Durante dicha elección también existen momentos de estrés, de duda y de incertidumbre ya que a veces las plazas en los hospitales no son suficientes o por alguna razón no se cumplen los criterios para ingresar en la sede deseada.

Al ser seleccionado e ingresar a algún hospital, uno se compromete a cumplir con las obligaciones que tiene como un médico de posgrado. La mayoría de estos médicos tiene una edad aproximada entre 24-30 años y muchos se alejan de casa y de sus familias con las ganas de seguir aprendiendo y con el objetivo de ser especialistas. Es una decisión que tomamos, asumiendo los sacrificios que se harán.

En mi primer día como médico residente, recuerdo la emoción y la sensación de satisfacción de estar en el lugar que me había propuesto, lista para formarme como especialista. Uno aprende que existen “jerarquías”, las cuales se deben respetar y también cada grado tiene obligaciones, así como derechos. Uno también normaliza frases como: “la culpa siempre es del R1”, los castigos, los regañones. Se aprende a aguantar porque “lo bueno del R1 es que se acaba”. Pero ¿porqué no pensar que es el año en el que más podemos aprender y preguntar dudas?

Al llegar a una especialidad existen muchas cosas que desconocemos y que realmente no tenemos la obligación de saber. Sin embargo, muchas veces si no sabes, existen los castigos y los regaños tanto de los residentes de mayor jerarquía como de los médicos adscritos. Afortunadamente, uno encuentra personas en las que empieza a confiar, a las que sabe que puede acudir cuando no sabe cómo resolver una situación, y lo más importante: personas que comprenden que no solo los pacientes son seres humanos, si no también los médicos. A veces nos olvidamos de que estas personas dejaron su casa, se encuentran lejos de sus familias y muchas veces no tienen un apoyo económico, más que la “beca” que nos dan y que no es suficiente para cubrir gastos de alimentos, vivienda y además de salud.

Hablando como médico residente de una mayor jerarquía, también considero que muchas veces nos olvidamos de eso. No tenemos en cuenta que estamos tratando y trabajando con seres humanos, como mencione previamente, con emociones y pensamientos complejos. En estos años, la salud mental de un gran porcentaje de estos médicos se ve deteriorada. Trabajamos en muchas ocasiones con miedo a las represalias, pensando en hacer las cosas para evitar regaños, gritos o castigos. Se nos hace fácil culpar a la persona que se encuentra por jerarquía debajo de nosotros y no asumir que como personas también nos equivocamos. No sabemos reconocer que nuestro conocimiento tiene un límite y que existen cosas que desconocemos. Como personas es indispensable reconocer nuestros errores y asumir las consecuencias de nuestros actos. También entender que los médicos residentes siguen en formación y que es importante contribuir en su aprendizaje. Considero que esto aplica desde residentes de mayor jerarquía hasta médicos adscritos.

De manera frecuente, escuchamos historias de residentes que, al no tolerar la frustración, llegan a puntos extremos como el suicidio. Por esto considero que es importante reflexionar si los castigos realmente funcionan o llegan a formar médicos frustrados, intolerantes y que en muchas ocasiones trabajan pensando en las represalias y en los castigos. Sería importante formar a médicos que encuentren cuáles son sus fortalezas para engrandecerlas y también sus debilidades para trabajarlas.

Como médicos debería ser importante nunca olvidarnos de un punto importante que es la salud mental. Por medio de represiones no considero que sea una forma de mantenerla. En un ambiente laboral en el cual se priorizará este punto y en el cual se tratará de fomentar un adecuado trato, la calidad en la atención a los pacientes sería de mejor calidad.

Finalmente, esto lo digo desde un punto quizás privilegiado, pero es importante que este privilegio no nuble la empatía que tenemos. Trabajas con y para la gente.